



## La contribución de la agricultura a la generación de empleo

**Alicia Langreo Navarro**  
alicia\_langreo@sabora.es  
Directora de Saborá,  
Sociedad de Estudios

La población activa agraria es pequeña en el conjunto de la población activa: en 2008, los activos agrarios suponía el 4,45% en el conjunto de España, ese año los parados agrarios eran el 13,53%. La participación del trabajo en la agricultura en el conjunto del trabajo ha ido cayendo según se mecanizaba el sector agrario y aumentaba el volumen de trabajo, primero en la industria y luego en los servicios.

La participación de la agricultura en el empleo ha caído no sólo en el conjunto de España, sino también en el medio rural, donde el desarrollo del empleo en los servicios, en la industria y, según dónde, en la construcción ha crecido significativamente hasta la crisis de 2007. Sin embargo, el peso real del conjunto de la actividad agraria en el empleo del medio rural es muy superior al generado estrictamente por las explotaciones agrarias, ya que esa actividad es la base de los sistemas alimentarios locales, que arrastran una actividad muy importante en servicios, industria alimentaria y sectores comercializadores.

La información sobre el empleo en el medio rural sólo se recoge en el Censo de la Población, que se realiza cada 10 años (el último data de 2001 y el próximo se realizará en 2011). Dados

los cambios habidos en la última década, las cifras de 2001 quedan excesivamente anticuadas, pero va a ser muy interesante analizar los cambios intercensales una vez publicados.

### Las características del trabajo en el sector agrario

El factor trabajo en el sector agrario presenta connotaciones especiales, vinculadas tanto a las características de las empresas como a las de la actividad agraria en sí y a las de las personas que se dedican a ella. Las empresas agrarias son laboralmente muy pequeñas, excepción hecha de las grandes “agrofactorías vegetales” de producciones hortofrutícolas del sureste peninsular y Canarias, donde predominan los trabajadores autónomos, dedicados muchas veces sólo parcialmente al sector, con frecuencia con algún apoyo familiar.

La escasa dimensión económica de las explotaciones provoca que, en la mayor parte de las empresas, la dedicación sea inferior a una unidad de trabajo anual equivalente (UTA), de forma que, con frecuencia, los familiares que trabajan en la explotación, incluidos los titulares, son también activos en otros sectores o son in-

▼  
**La mecanización de las producciones agrarias tiende a disminuir el volumen total de trabajo necesario, a la vez que también baja la estacionalidad y aumentan las necesidades de formación. Ello da más oportunidades a un trabajo de mayor calidad para los trabajadores del sector, sean autónomos o asalariados, y sienta las bases para la necesaria mejora de la competitividad**



activos que entran temporal o esporádicamente en el mundo del trabajo.

Las características de la agricultura determinan la existencia de un volumen muy alto de trabajo estacional y descualificado, en el que destacan las recolecciones manuales, mientras, por el contrario, el trabajo en ganadería es continuo a lo largo del año. Esta característica es muy importante, ya que la continuidad facilita la profesionalización de los trabajadores tanto familiares como asalariados.

El volumen y características del trabajo agrario dependen del tipo de producciones y de los avances en la mecanización. En efecto, la mecanización de las producciones agrarias tiende a disminuir el volumen total de trabajo necesario, a la vez que también baja la estacionalidad y aumentan las necesidades de formación. Ello da más oportunidades a un trabajo de mayor calidad para los trabajadores del sector, sean autónomos o asalariados, y sienta las bases para la necesaria mejora de la competitividad, ya que no hay que olvidar que éste es un sector con un nivel de productividad muy bajo.

Las producciones hortofrutícolas para fresco, en las que no está mecanizada la recolección, son las que requieren más mano de obra y, a su vez, las que presentan mayor estacionalidad en sus necesidades. Sin embargo, aunque es cierto que el alargamiento de las temporadas

en las zonas de producción más intensiva (Almería, costa de Málaga, Canarias y, en menor medida, zonas de cultivos de fresa o cítricos) ha desestacionalizado las necesidades de trabajo, eso, por el momento, no se ha transformado en un incremento significativo del trabajo asalariado fijo. Y eso es así debido al peso de las contrataciones “temporales” en momentos de apuro a lo largo de las campañas, aunque haya permitido una dedicación mayor de los titulares y ayudas familiares. El tipo de relaciones laborales establecidas, la escasa cobertura social y su bajo coste y la amplitud de la oferta de trabajadores eventuales debido a la inmigración han sido un elemento importante en el desarrollo del sector productor tal como es en la actualidad. En los sectores hortofrutícolas, a la gran demanda de trabajo en los cultivos se suma la correspondiente a la manipulación en centrales hortofrutícolas, que suele ser realizada por los mismos trabajadores y en similares condiciones laborales.

Cabe mencionar que en la última década está aumentando la superficie de frutas y hortalizas, aumentando incluso mucho la de cultivos protegidos y la de setas y flores, que son los mayores demandantes de trabajo. Este aumento ha determinado un incremento sustancial del trabajo agrario en algunas áreas. Otras producciones muy demandantes en trabajo son el olivar y el viñedo, ambas muy extendidas en España. En estas dos producciones, los avances en la mecanización, sobre todo de la recolección, están haciendo disminuir el trabajo total, especialmente el más estacional. Sin embargo, en ambas el desarrollo de la recogida mecanizada obliga a una serie de trabajos a lo largo del año. La dinámica de ambos cultivos es opuesta: mientras la superficie de olivar ha venido aumentando, la de viñedo está disminuyendo.

Algunas de las producciones que actualmente tienen un futuro más complicado, como consecuencia de las modificaciones en la PAC, eran grandes demandantes de trabajo (algodón o remolacha) antes del desarrollo tecnológico que ha favorecido su mecanización completa. El tabaco, que también se verá afectado, es un gran demandante de empleo.

Las actividades ganaderas tienen unas necesidades de trabajo más estables a lo largo del año, en general también se requiere un grado mayor de formación y conocimiento. En principio, estos elementos determinan que tal actividad dé lugar a un trabajo de mayor calidad y con trabajadores más profesionalizados. Sin embargo, la penosidad de algunos puestos, especial-

▼  
La alta demanda de trabajadores no cualificados por parte de la construcción y la hostelería drenó buena parte de los trabajadores del sector agrario en los años anteriores a la crisis actual (asalariados, ayudas familiares y titulares de pequeñas explotaciones), pero de nuevo ahora la agricultura puede aparecer como un refugio



mente el pastoreo guiado, hace a este sector poco atractivo. Cabe mencionar que la ganadería intensiva es casi la única actividad agraria que se sigue desarrollando en las áreas despobladas del interior peninsular sin el recurso del regadío (ver artículo de Isabel Benito en este mismo anuario).

Estos hechos ponen de manifiesto la importancia de la estrategia de la política agraria en el factor trabajo, aunque hasta ahora el volumen de empleo generado no ha sido tenido en cuenta desde la PAC, a pesar de su gran importancia en el desarrollo rural.

La pequeña dimensión de gran parte de las explotaciones agrarias condiciona enormemente la demanda de trabajo, provocando desde la escasa profesionalización existente en titulares y jefes de explotación y en asalariados a la extensión de la externalización de los trabajos con maquinaria, o la dificultad de una racionalización en la organización del trabajo y el consiguiente aumento de la productividad.

De esta forma es fácil encontrar situaciones muy variadas: titulares de explotación que también son asalariados; asalariados o empresarios de otros sectores que entran puntualmente en el sector agrario; personas no activas (estudiantes, amas de casa, etc.) que se incorporan temporalmente a las recolecciones, etc., además del intercambio permanente con los sectores de la construcción, la hostelería o el servicio doméstico, entre otros.

Cabe mencionar que la alta demanda de trabajadores no cualificados por parte de la construcción y la hostelería drenó buena parte de los trabajadores del sector agrario en los años anteriores a la crisis actual (asalariados, ayudas fa-

miliars y titulares de pequeñas explotaciones), pero de nuevo ahora la agricultura puede aparecer como un refugio.

A la descripción hecha hasta aquí se suman los efectos del especial mecanismo de apoyo a los parados eventuales agrarios en Andalucía y Extremadura (sistema AEPSA-subsidio-renta agraria), que favorece la vinculación al sector agrario de un colectivo de personas que están casi fuera del mercado de trabajo, pero que entran por cortos periodos de tiempo para acceder al mecanismo de cobertura social o, en su caso, a la pensión. La picardía que se ha generado en torno a él ha dificultado la mejora del mercado de trabajo.

Cabe mencionar, no obstante, que este mecanismo de apoyo a los trabajadores eventuales agrarios jugó un papel fundamental en los primeros años de su implantación (años ochenta), apoyando las rentas de capas muy desfavorecidas de la población y el mantenimiento de la población rural. Sin embargo, el sistema no se adaptó a los años de auge económico, convirtiéndose en un mecanismo que mantenía “cautiva” a una parte de la población (sobre todo mujeres) que no acababa de incorporarse a un mercado de trabajo de más calidad en expansión.

Este hecho provocó la anómala situación de los últimos años, antes del inicio de la crisis actual, cuando convivían, de un lado, un número elevado de personas vinculadas al mecanismo del subsidio y, de otro, un volumen creciente de inmigrantes (con o sin papeles), imprescindibles para la realización de las tareas agrícolas y cuya disponibilidad resultaba estratégica para los subsectores más competitivos de la agricultura. En realidad existe una masa importante de trabaja-



▼  
**En el conjunto de España, el trabajo familiar aporta el 65% de las UTA, mientras el asalariado se queda en el 35%. Dentro del trabajo familiar predomina el realizado por los titulares de explotaciones, que alcanza el 40% del total**

dores, cada vez más feminizada, vinculada al subsidio, pero que debe considerarse como oferta de trabajo únicamente en épocas concretas del año, para tareas concretas, en un territorio próximo a su lugar de residencia y por un corto periodo de tiempo (cerca del imprescindible para acceder al subsidio). La existencia de una bolsa de trabajadores/as dispuestos a trabajar puntualmente, que ha sido posible primero gracias a la existencia del sistema subsidio-AEPSA (antes PER) y posteriormente a la inmigración, ha determinado que las explotaciones agrarias organicen sus recursos humanos con una parte muy pequeña de empleo fijo a pesar de la significativa disminución de la estacionalidad.

### Las fuentes para el análisis del trabajo en el sector agrario

El complejo panorama descrito más arriba provoca que el análisis del trabajo en la agricultura deba recurrir a distintos tipos de fuentes, que operan bajo criterios y métodos específicos, con resultados aparentemente contradictorios y que es necesario interpretar.

El análisis del volumen de trabajo en Unidades de Trabajo Agrario (UTA) que requiere la agricultura, se mide en las estadísticas de las explotaciones agrarias elaboradas por el INE: el Censo Agrario (periodicidad 10 años) y la Encuesta de Estructuras de las Explotaciones Agrícolas (periodicidad dos años, con excepción de los años de Censo). Ambas tienen metodologías y profundidad diferentes, y sólo el Censo permite descen-

der a ámbitos menores que el regional. En ambas fuentes, las respuestas al cuestionario las da el empresario, y recogen tanto el volumen de trabajo como las características de la explotación y de las personas que realizan el trabajo (trabajador fijo, eventual, titular o familiar del titular) y su dedicación. En las publicaciones que se hace de ellas, el tratamiento de género es muy deficiente y no se recoge el número de eventuales.

La Encuesta de la Población Activa (EPA, periodicidad trimestral) y el Censo de la Población y la Vivienda (periodicidad cada 10 años), ambos del INE, recogen los “activos”, “ocupados” y “parados”, así como las diversas categorías (empresarios con asalariados, empresarios sin asalariados, asalariados...). Mientras la Encuesta es provincial, el Censo permite descender al municipio. El número de personas consideradas activas en la EPA es muy inferior a la cifra de trabajadores familiares y trabajadores fijos recogida por el Censo Agrario y por la Encuesta de Estructuras de las Explotaciones Agrarias, debido a los diferentes criterios que aplican en su captación de datos.

Por último, las estadísticas laborales dan la cifra de los inscritos en el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social, aunque los mecanismos específicos para la inscripción y mantenimiento de los eventuales (no vinculado al trabajo, sino a que ellos paguen el cupón), el hecho de que sea imprescindible para acceder al subsidio, y el papel de régimen refugio que desempeña este sistema de protección debido a su bajo precio, tergiversan sus resultados. El tratamiento de género es muy deficiente y no permite llegar al municipio ni a la comarca. El INEM, por su parte, da la cifra del número de acogidos al subsidio y el tiempo trabajados por ellos, así como el número de contrataciones realizadas.

### El trabajo agrario en España: volumen y características

Dada la antigüedad del último Censo Agrario (1999), en este artículo se ha utilizado la Encuesta de Estructuras de las Explotaciones Agrarias (INE). Según esta fuente, en el año 2007 el trabajo agrario en España fue de casi un millón de UTA.

En el conjunto de España, el trabajo familiar aporta el 65% de las UTA, mientras el asalariado se queda en el 35%. Dentro del trabajo familiar predomina el realizado por los titulares de explotaciones, que alcanza el 40% del total. Pa-

ra el conjunto de España, el trabajo asalariado fijo y el familiar aportan cifras muy similares. Sin embargo, las diferencias entre regiones son muy acusadas: cabe mencionar el ejemplo de Andalucía, donde las aportaciones del trabajo familiar (50,87%) y el asalariado (49,13%) están muy igualadas y donde el peso del trabajo eventual dentro del asalariado es muy alto (75,8%).

**Cuadro 1**  
**VOLUMEN DE TRABAJO AGRARIO EN ESPAÑA (UTA). 2007**

	UTA	%
Total	967.684	100
Trabajo familiar	625.540	65
TF titular	385.100	40
TF cónyuge	108.807	11
TF otros	131.632	14
Trabajo asalariado total	342.145	35
TA fijo	164.609	17
TA eventual	177.535	18

Fuente: EE 2007 INE.



Entre 2003 y 2007, el volumen total de trabajo agrario cayó algo más de un 3%; la mayor caída correspondió al trabajo familiar (-4,12%), mientras el trabajo asalariado disminuyó menos del 1%. Cabe destacar que, dentro del trabajo familiar, cayó sobre todo el de los cónyuges (cerca del 7%), y dentro del asalariado destaca la subida del trabajo fijo en más del 9% y la caída del eventual en casi el 9%, siendo éste el que ha experimentado una caída mayor. Presumiblemente, los asalariados fijos están sustituyendo tanto a trabajadores familiares como a eventuales.

**Cuadro 2**  
**VARIACIÓN DEL VOLUMEN DE TRABAJO AGRARIO EN ESPAÑA (UTA)**

	UTA 2007	UTA 2003	Variación %
Total	967.684	997.768	-3,02
Trabajo familiar	625.540	652.394	-4,12
TF titular	385.100	400.910	-3,94
TF cónyuge	108.807	116.774	-6,82
TF otros	131.632	134.710	-2,28
Trabajo asalariado total	342.145	345.374	-0,93
TA fijo	164.609	150.570	9,32
TA eventual	177.535	194.804	-8,86

Fuente: EE 2007 y 2003 INE.

Los sectores hortofrutícolas, con casi el 24%, son los que absorben la mayor parte del trabajo agrario, seguidos por el olivar (13,56%). El conjunto de cereales, oleaginosas y leguminosas, que reúne grandes superficies, aporta menos del 8% del volumen de trabajo, y la viña se queda en el 6,67%. Los sectores ganaderos superan ampliamente el 25%.

Entre 2003 y 2007 ha disminuido la participación de cereales y hortalizas, mientras ha subido la de olivar y frutales. La participación de la ganadería se ha mantenido más estable: ha caído la participación de bovinos de orientación leche. La cuota de cada cultivo en el trabajo varía mucho entre comunidades autónomas, siendo diferentes también su composición.

La dimensión laboral de las explotaciones (es decir, su volumen total de trabajo) es muy pequeño, lo que dificulta enormemente una buena y eficiente organización del trabajo y limita las expectativas de los trabajadores. Asimismo, dificulta el acceso a la formación. En 2007, casi la mitad de las explotaciones agrarias tenían una dimensión laboral inferior a media UTA; por debajo de una UTA se encontraban más del 65%. Por encima de las dos UTA sólo estaban algo más del 10% de las explotaciones.

Las Orientaciones Técnicas (OTE) ganaderas y las de hortalizas son las que tienen una

**Cuadro 3**  
**PARTICIPACIÓN DE CADA OTE EN EL VOLUMEN TOTAL DE TRABAJO (PORCENTAJE)**

	2007	2003
Todas	100,00	100,00
13 (cereales, oleaginosas y leguminosas)	7,96	8,35
14 (cultivos agrícolas diversos)	4,92	4,78
20 (horticultura)	10,85	12,73
31 (viticultura)	6,67	6,63
32 (frutales y cítricos)	12,79	11,03
33 (olivar)	13,56	11,39
34 (cultivos leñosos diversos)	5,57	4,72
41 (bovinos orientación leche)	5,01	6,23
42 (bovinos orientación cría y carne)	5,68	5,80
43 (bovinos orient. cría, leche y carne combinadas)	0,42	0,58
44 (ovinos caprinos y otros herbívoros)	7,06	6,72
50 (granívoros)	4,04	4,30
60 (policultivos)	7,37	7,37
71 (ganadería mixta, predominio herbívoros)	2,26	2,67
72 (ganadería mixta, predominio granívoros)	1,45	1,64
81 (agricultura general y herbívoros)	2,13	2,62
82 (otros cultivos y ganadería)	2,23	2,44

Fuente: EE 2007 y 2003 INE.

mejor estructura laboral (es decir, son aquellas en las que mejor se puede organizar el factor trabajo). En cereales, frutales y cítricos y olivar se encuentran las estructuras más deficientes.

La estructura de los recursos humanos en agricultura expuesta hasta aquí es difícilmente sostenible y entorpece los procesos de profesionalización, inversión e innovación en las explotaciones, lo que resulta imprescindible para la competitividad del sector. Por eso, en la práctica se está produciendo una reforma de gran calado, que no se detecta en las estadísticas, ya que no está claramente definida ni conceptualizada en las mismas.

Se trata del desarrollo de mecanismos de externalización de tareas, que pueden alcanzar la gestión, y es paralela al auge de empresas de prestación de servicios a la agricultura (sobre todo con maquinaria), que van desde grupos de agricultores que realizan tareas a terceros a secciones de cultivos en las cooperativas o sociedades expresamente constituidas. Este proceso está muy avanzado en algodón, remolacha, arroz, cereales..., está creciendo muy deprisa en olivar y viñedo, pero apenas se desarrolla en horticultura, fruticultura y ganadería. En las dos primeras, en cambio, crecen las empresas de trabajo temporal.

**Cuadro 4**  
**NÚMERO DE EXPLOTACIONES SEGÚN OTE Y DIMENSIÓN LABORAL**

Dimensión en UTA	< 0,5	0,5 a < 1	1 a < 2	2 a < 3	3 a < 5	>= 5
Todas	491.060	186.886	254.675	67.146	25.137	13.693
13 (cereales, oleaginosas y leguminosas)	59.602	20.132	28.825	3513	1.801	420
14 (cultivos agrícolas diversos)	12.975	7.493	12.084	3.292	1.399	909
20 (horticultura)	8.195	5.563	15.245	6.359	3.523	3.191
31 (viticultura)	40.885	18.380	15.831	3.211	1.571	754
32 (frutales y cítricos)	115.180	32.711	25.865	5.368	2.081	1.793
33 (olivar)	135.134	44.220	27.195	4.137	2.061	2.054
34 (cultivos leñosos diversos)	34.804	13.979	12.855	2.462	912	764
41 (bovinos orientación leche)	1.032	1.429	12.051	9.293	2.500	340
42 (bovinos orientación cría y carne)	4.853	7.880	22.312	5.880	1.387	200
43 (bovinos orient. cría, leche y carne combinadas)	106	319	1.526	534	210	5
44 (ovinos caprinos y otros herbívoros)	36.272	9.775	26.462	6.565	1.977	489
50 (granívoros)	2.968	2.495	10.123	3.452	1.646	1.014
60 (policultivos)	27.008	11.928	18.471	4.827	1.753	964
71 (ganadería mixta, predominio herbívoros)	1.896	2.161	8.210	2.652	661	116
72 (ganadería mixta, predominio granívoros)	2.489	2.223	4.047	1.111	488	220
81 (agricultura general y herbívoros)	2.457	2.231	6.494	2.290	884	246
82 (otros cultivos y ganadería)	5.205	3.965	7.081	2.200	281	215

Fuente: EE 2007 y 2003 INE.

▼  
La presencia de las mujeres como titulares de explotación se localiza, sobre todo, en Galicia y en las comunidades autónomas del Cantábrico. Entre las personas que trabajan en la explotación en la categoría de cónyuges predominan totalmente las mujeres, con casi el 70%



#### Características del trabajo agrario en el ámbito del titular y sus familiares

Según la Encuesta de Estructuras de Explotaciones de 2007, casi el 50% de los titulares de explotación tiene más de 60 años, y el 36,6% está por encima de la edad de jubilación; por el contrario, los titulares menores de 45 años no llegan al 18%. Esto muestra un elevadísimo grado de envejecimiento, aunque bien es verdad que el envejecimiento es mayor en las explotaciones de menor dimensión económica.

Según la misma fuente, la participación de las mujeres entre los titulares de explotación se sitúa en el 28,8% como media, aunque es mayor en los estratos de mayor y menor edad, donde alcanza el 30%. La participación de las mujeres es mayor en las explotaciones de menor

dimensión económica y en las OTE ganaderas. La presencia de las mujeres como titulares de explotación se localiza, sobre todo, en Galicia y en las comunidades autónomas del Cantábrico. Entre las personas que trabajan en la explotación en la categoría de cónyuges predominan totalmente las mujeres, con casi el 70%. Este predominio se encuentra en todos los tramos de edad. El 30% de las personas que trabajan en esta categoría en las explotaciones son de edad avanzada (menos del 20% tiene menos de 45 años y el 30% ha superado la edad de la jubilación). En general, los cónyuges tienen una baja dedicación a su trabajo en la explotación.

En el año 2007, el número de cónyuges y el de otras familiares que trabajaban en la explotación, eran similares, aunque las restantes características eran diferentes. La participación de las

Cuadro 5  
TITULARES DE EXPLOTACIÓN. 2007

	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Todas las edades	988.059	703.439	284.620
Menos de 25 años	3.477	2.410	1.067
De 25 a 29 años	12.861	9.269	3.592
De 30 a 34 años	27.918	20.545	7.373
De 35 a 39 años	49.227	36.077	13.150
De 40 a 44 años	82.773	60.660	22.114
De 45 a 49 años	99.541	69.736	29.805
De 50 a 54 años	106.763	76.789	29.975
De 55 a 59 años	114.979	83.813	31.166
De 60 a 64 años	129.166	89.387	39.780
De 65 años y más	361.354	254.754	106.599

Fuente: EE 2007 y 2003 INE.



**Cuadro 6**  
**PERSONAS QUE TRABAJAN EN LA EXPLOTACIÓN EN CALIDAD DE CÓNYUGES. 2007**

	<b>Ambos sexos</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Todas las edades	583.320	178.459	40.4861
Menos de 25 años	547	8	538
De 25 a 29 años	4.954	710	4.244
De 30 a 34 años	15.336	3.183	12.154
De 35 a 39 años	33.304	6.226	27.077
De 40 a 44 años	55.010	13.382	41.627
De 45 a 49 años	69.939	22.487	47.452
De 50 a 54 años	74.992	19.297	55.696
De 55 a 59 años	77.943	24.601	53.342
De 60 a 64 años	73.761	23.676	50.085
De 65 años y más	177.534	64.889	112.646

Fuente: EE 2007 y 2003 INE.



mujeres está en el 23% y es un colectivo en general poco envejecido, debido en buena medida a que aquí se encuentran los probables continuadores de las explotaciones (en los casos en que éstos están claros). Esta es, por tanto, una figura esencial que habría que cuidar con políticas específicas.

### La población activa y ocupada en agricultura según la EPA

Las estadísticas de la población activa (EPA) recogen el trabajo de forma conceptualmente diferente a la Encuesta de Estructuras de Explota-

ciones. Por el propio diseño de la encuesta, la EPA sólo recoge a las personas que tienen continuidad en su trabajo, por lo que el número de activos u ocupados (autónomos, familiares y asalariados) de la EPA es mucho más que la cifra de personas vinculadas a la explotación según la Encuesta de Estructuras.

En 2008 había 966.100 activos en agricultura (un 4,23% del total de activos, mientras que en 2005 esta participación era del 5,01%). Según esta fuente, el número de activos en agricultura desde 2005 a 2008 ha caído en un 7,67%, mientras los activos del conjunto del sistema económico subían más de un 9,4%.

La participación de las mujeres en los acti-

**Cuadro 7**  
**OTROS FAMILIARES QUE TRABAJAN EN LA EXPLOTACIÓN. 2007**

	<b>Ambos sexos</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Todas las edades	572.656	437.687	134.969
Menos de 25 años	76.184	57.819	18.365
De 25 a 29 años	69.391	51.596	17.795
De 30 a 34 años	69.789	52.562	17.227
De 35 a 39 años	76.911	58.665	18.246
De 40 a 44 años	72.933	55.742	17.191
De 45 a 49 años	59.164	45.371	13.793
De 50 a 54 años	35.154	27.910	7.245
De 55 a 59 años	25.706	19.996	5.710
De 60 a 64 años	22.738	17.154	5.584
De 65 años y más	64.686	50.871	13.815

Fuente: EE 2007 y 2003 INE.





**Cuadro 8**  
**ACTIVOS TOTAL Y EN AGRICULTURA**

	2008	2007	2006	2005
<b>Total</b>				
Ambos sexos	22.848,2	22.189,9	21.584,8	20.885,7
Varones	13.031,7	12.802,5	12.534,1	12.251,7
Mujeres	9.816,5	9.387,4	9.050,7	8.634,1
<b>Agricultura, ganadería, caza y silvicultura</b>				
Ambos sexos	966,1	966,9	980,1	1.046,3
Varones	683,7	683,3	682,2	739,8
Mujeres	282,4	283,7	297,9	306,5

Fuente: EPA.

▼  
**El trabajo agrario en los últimos años mantiene prácticamente su volumen total y cada vez más se concentra en pocas producciones. El distinto comportamiento de los cultivos y la ganadería en la demanda está produciendo diferencias territoriales muy importantes**

vos del sector agrario era del 29,23% en 2008, frente al casi 43% del conjunto del sistema económico. Entre 2005 y 2008, la participación femenina en el conjunto de activos agrarios ha bajado ligeramente.

El número de ocupados en agricultura en 2008 era de 831.300 (el 4,1% del total de los ocupados, inferior a la participación en los activos). Es decir, a pesar del peso del trabajo autónomo, el peso de los parados era mayor en el sector agrario que en el conjunto del sistema. Por otro lado, la participación femenina en el conjunto de los ocupados en agricultura (el 26,51%) es menor que entre los activos agrarios. Asimismo, la caída del número de ocupados en agricultura entre 2005 y 2008 ha alcanzado el 11,62% (13,33% en mujeres), lo que muestra una caída mayor en los ocupados que en los activos.

Según la EPA, en 2008 había 445.800 asa-

lariados en agricultura, de los que el 26,74% eran mujeres. El número de asalariados prácticamente se ha mantenido entre 2005 y 2008, y únicamente se detecta una caída de 2,9% para el conjunto y del 4% para mujeres, ambas inferiores a la del conjunto de activos. La caída de asalariados se ha producido entre 2007 y 2008, ya dentro de la crisis, mientras la caída del conjunto de los ocupados ha sido continua.

### Conclusiones

El trabajo agrario en los últimos años mantiene prácticamente su volumen total y cada vez más se concentra en pocas producciones. El distinto comportamiento de los cultivos y la ganadería en la demanda está produciendo diferencias territoriales muy importantes. Aunque el trabajo agrario mantenga buena parte de sus características tradicionales, se está produciendo una asalarización continuada, más acusada en Andalucía, Murcia o Canarias, pero que también está afectando a las áreas más tradicionales de agricultura familiar. Este proceso de asalarización está favoreciendo a los asalariados fijos frente a los eventuales, que continúan siendo mayoría en gran parte de la agricultura más dinámica. En buena medida, los trabajadores fijos están sustituyendo mano de obra familiar.

Las producciones más demandantes de empleo (cultivos protegidos especialmente) son las más asalarizadas, y en ellas predomina la mano de obra eventual, cuya oferta es muy alta debido sobre todo a la inmigración. En parte, los bue-





nos resultados de esta actividad dependen de una fuerza de trabajo con salarios más bajos que en otros sectores de similar cualificación, y con costes laborales bajos.

La escasa dimensión laboral de las explotaciones, que afecta a todo el sector (excepción hecha de las agrofactorías vegetales de hortalizas y frutas), condiciona la organización, cualificación y profesionalización del trabajo y, en consecuencia, la baja productividad del trabajo agrario. Esta es una asignatura pendiente que no ha sido tomada en cuenta ni por la PAC ni por las políticas nacionales o regionales, a pesar de su importancia en el futuro del sector y en el desarrollo rural.

El envejecimiento de los titulares de explotación y de los cónyuges que trabajan en la misma, así como la escasa presencia de mujeres (sobre todo en explotaciones de cierta dimensión económica) constituyen los otros problemas graves del trabajo familiar en el sector agrario. Las políticas puestas en marcha para atajarlas (ayudas a la incorporación de jóvenes, jubilación anticipada...) han dado escasos frutos, si bien la mayor ayuda a las mujeres en la incorporación de jóvenes, ahora eliminada, dio buenos resultados.

El futuro del sector agrario, al igual que el de cualquier otro, pasa por disponer de un capital humano cualificado, eficiente y eficaz y convenientemente formado, y por una estructura laboral que permita que esto sea posible. Todo eso es imprescindible para la competitividad futura y la incorporación de innovaciones. Sin eso no habrá futuro. Para alcanzar este objetivo es imprescindible que la PAC contemple, entre sus exigencias, la calidad del empleo familiar y asa-

lariado generado por las explotaciones, al mismo nivel que el cuidado medioambiental y la seguridad alimentaria.

A las cuestiones generales que afectan al trabajo en el sector agrario hay que sumar los efectos de la aparición brusca e intensa de la actual crisis económica y financiera, que ha quebrado el proceso de migración y ha provocado que trabajadores ubicados en otros sectores vuelvan a la vista al sector agrario. Asimismo, la crisis habrá, previsiblemente, detenido la salida de trabajadores familiares a un mercado de trabajo prácticamente cerrado, como es el español en estos momentos.

El medio rural va a ejercer un importante papel como refugio de trabajadores poco cualificados que no encuentren acomodo en la hostelería o la construcción y que todavía conservan vínculos residenciales o familiares en sus pueblos de procedencia. No obstante, es poco probable que se reinserten en el sector agrario en condiciones similares a las existentes hace quince años.

El medio rural es un ámbito más acogedor que el urbano en época de crisis y tiene una capacidad significativa de generación de oportunidades ligadas a los grandes cambios estructurales que alumbra la crisis actual. Pero para obtener provecho de estas condiciones es preciso que los diversos niveles de la Administración pública se adapten a unas nuevas reglas (alejadas del proteccionismo pasivo anterior), y que, fundamentalmente, los trabajadores retornados utilicen el aprendizaje "urbano" para protagonizar su empleabilidad o la búsqueda de iniciativas empresariales individuales o colectivas.

En este nuevo contexto socioproductivo del mercado de trabajo queda por encajar el futuro de los miles de inmigrantes que ya se han asentado en el medio rural y se han vinculado tanto al sector agrario como a otros sectores de actividad, tales como el cuidado de las personas, la hostelería o el comercio, además de la construcción, y que forman parte de pleno derecho de la oferta laboral española.

Posiblemente, la crisis actual sea una oportunidad para diseñar una estructura de creación de empleo e incremento de la actividad en el medio rural, para lo que sería necesario abordar medidas de cohesión territorial que contribuirían a la creación del nuevo modelo productivo español. En ese marco, el papel de los sistemas alimentarios locales puede ser muy importante, pero para que jueguen su papel habría que establecer estrategias que contemplen esta visión. ■